

APROXIMACIÓN A LA DIFERENCIACIÓN ESPACIAL EN EL PACÍFICO, UN ENSAYO METODOLÓGICO

OLIVIER PISSOAT Y ODILE HOFFMANN

INDICE

Introducción

p. 3

Figure 1 : El Pacífico en Colombia

Un espacio natural contrastado

p. 9

Figure 2: El relieve de los cuatro departamentos de la costa pacífica

Figure 3: La pluviometría en los cuatro departamentos de la costa pacífica

Figure 4: La cobertura vegetal de los cuatro departamentos de la costa pacífica

Esquemas 1

Un ordenamiento territorial desigual

p. 17

Figure 5: La división administrativa de los 4 departamentos de la costa pacífica

Figure 6: La red vial de los 4 departamentos de la costa pacífica

Figure 7: Viviendas sin servicios, fuera de la cabecera (1985)

Figure 8: Una aproximación a la pobreza (1985)

Figure 9: Una aproximación a la violencia (1991)

Esquemas 2

Algunos rasgos de las dinámicas poblacionales en los últimos veinte años

p. 29

Figure 10: Población total por municipios, 1973 y 1993

Figure 11: Número de habitantes en la cabecera y proporción de población rural, por municipio (1973, 1985 y 1993)

Figure 12: Densidad rural por municipio (1973, 1985 y 1993)

Figure 13: Dinámica poblacional por municipio, 1973-1985

Figure 14: Dinámica poblacional por municipio, 1985-1993

Esquemas 3

Conclusión	p. 43
Bibliografía	p. 47
Anexo 1 : lista des municipios por departamento	p. 49
Anexo 2 : algunos mapas complementarios	p. 51
1-1- La provincia de Barbacoas, sin fecha, probablemente del siglo XVII.	
1-2- 1783 : “descripción de la Ysla y Puerto de Tumaco y su jurisdicción”	
1-3- Población, en 1782, de Tumaco y su región	
1-4- 1844, “Croquis de la Provincia de Buenaventura” con mención de los cantones	
1-5- 1858, “De la rotura de Anion al cabo Manglares”, con mención de los esteros y desembocadura del río Mira	
1-6- 1906, Principales veredas afectadas por el temblor de 1906	
1-7- 1918, “Plano de la región comprendida entre Altaquer y Tumaco”, con mención del camino a Túquerres y Pasto	
2-1- Mapa físico del Pacífico nariñense	
2-2- División político-administrativa del Pacífico nariñense	
2-3- Conflictos y factores de riesgos en el Pacífico nariñense	
2-4- Las principales organizaciones étnico-territoriales en el Pacífico nariñense, 1997	
2-5- Reservas naturales y resguardos en el Pacífico nariñense	
2-6- La concentración geográfica de aserrios y plantas en el Pacífico nariñense 1966-1986	
3-1- Repartición de las veredas en la región de Tumaco	
3-2- Población por vereda, 1995, en la región de Tumaco	
3-3- Sectorización DANE, municipio de Tumaco	
3-4- Las veredas del municipio de Tumaco, 1997	
3-5- Población de las veredas intervenidas por la CVC, municipio de Tumaco, 1991	
3-6- Población de las veredas intervenidas por Plan Internacional Tumaco (PIT), 1992	
3-7- Asentamientos kwaiker en la región de Tumaco, 1973-1986	

Introducción

Conocer una región es tarea ardua, empezando por entender cuál es “la región”, sus límites, su definición a los ojos de sus habitantes, pero también de sus administradores, políticos y planificadores, la visión que de ella se elabora desde fuera o desde sus más íntimos recondites, desde las oficinas de planificación o alrededor de una fiesta patronal... Las perspectivas de investigación, o más sencillamente los objetivos del que describe una región, orientarán así las variables explicativas.

“El Pacífico” reviste así, según quien este hablando, varias acepciones : el litoral cubierto de bosques y sembrado de caseríos dispersos y algunas veredas más importantes, o el conjunto de los cuatro departamentos del occidente colombiano (Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño), o el espacio regional habitado mayoritariamente por poblaciones negras, incluyendo así parte de Antioquia y Caldas. No pretendemos aquí dar una definición última de “la región Pacífico”, sino explicar los criterios que guiaron la opción que escogimos para hablar y analizar los procesos y dinámicas regionales en esta parte del país.

En efecto, este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación más amplio, que tiene como objetivo entender los cambios sociales y culturales que se están dando últimamente entre las poblaciones negras del suroccidente colombiano. Esta problemática incluye evidentemente Cali, metrópoli regional que recibe a diario migrantes oriundos del Pacífico, además de abrigar una importante población negra considerada como nativa ya que está establecida allí desde más de dos generaciones o incluso mucho más tiempo (57% de los miembros de los hogares afrocolombianos de Cali son nativos, cf. Barbary 1999). Por otra parte, el proyecto se orientó a estudiar las relaciones existentes entre zona rural y zona urbana, entre región de origen de los migrantes y área de llegada de los mismos, privilegiando un eje Nariño (Tumaco) - Cali debido a la predominancia de este flujo de migrantes en los últimos tiempos (42% de los migrantes afrocolombianos en Cali provienen de la costa pacífica, y “el primer polo de migración a Cali de la población negra es el Pacífico nariñense -29% del total de los migrantes- donde predominan claramente Tumaco y Barbacoas” (Barbary 1999).

Un paso previo a estudios específicos¹ consiste en reconocer, aunque sea a grandes rasgos, el o los espacios globales en los que se enmarcan las problemáticas particulares, por lo que se procedió a un breve reconocimiento geodemográfico, con varios objetivos :

¹ El acercamiento a estas temáticas se desarrolló en varios frentes :

- una amplia encuesta llevada a cabo en Cali (1800 hogares en 1998) con el fin de conocer las modalidades de inserción residencial, laboral, matrimonial y otras, de las poblaciones negras y no-negras, migrantes y nativas (cf. Barbary 1999).

- conocer y mostrar las principales configuraciones espaciales que caracterizan la región del Pacífico, tanto desde el punto de vista de las características del medio natural (relieve, precipitaciones, cobertura vegetal) como de las estructuras elaboradas por las sociedades (divisiones administrativas, vías de comunicación) y de las poblaciones que ahí habitan (principales estructuras demográficas como son volúmenes de población por municipio, distribución entre zonas rurales y cabeceras, densidad) ;
- evidenciar las dinámicas geodemográficas, y las formas desiguales que éstas adoptan en el tiempo y en el espacio (datos censales 1973-1985-1993 a escala municipal, algunas características en 1985 y 1991).
- adelantar ciertas interpretaciones acerca de las dinámicas geográficas que influyen tanto sobre la zona del litoral como en las áreas andinas.
- finalmente, dar elementos de contextualización y eventualmente de explicación a fenómenos detectados por otra parte.

Más que a un análisis geográfico de tipo atlas, sólo pretendemos aquí dar cuenta de una *cierta aproximación basada en la explotación cartográfica de las principales características regionales, utilizando los datos otorgados por los censos a escala municipal*. Los invitamos a un ejercicio que consiste en un ir y venir permanente entre los mapas y el texto, entre un mapa y otro, para descubrir paso a paso el ordenamiento de este espacio amplio y diversificado. Este ejercicio, ante todo metodológico y didáctico, utiliza herramientas sencillas y de fácil alcance como son los censos nacionales, algunos datos del sistema de información municipal (SISMUN) e informaciones disponibles en obras de referencia tipo atlas. Queremos mostrar cómo estas fuentes se pueden explotar plasmándolas sobre una base cartográfica también sencilla, homogénea e inmediatamente comparable, llegando a distinguir las estructuras elementales de la organización del espacio y a presentarlas en unos esquemas que anticipan conceptualizaciones más complejas en formas de coremas (ver un ejemplo en Perú en mapas, 1997).

Con este enfoque geográfico, el espacio no determina ningún fenómeno social pero sí interviene en el conjunto de condicionantes que desembocan, en un tiempo y un lugar específico, en cierta dinámica (sea económica, política, cultural, etc...). La descripción somera del espacio, aunque sea en base a variables bastante elementales, permite descubrir estos principales “condicionantes”, reconocer estructuras reiteradas, regularidades y excepciones, y así autoriza comparaciones entre lugares y regiones en

- unos estudios socio-económicos (Urrea 1997) y antropológicos en Cali y Tumaco, sobre la organización familiar, las trayectorias de migración y los cambios en las prácticas culturales (Urrea, Arboleda y Mejía, en prensa, Quintin 1999, Agier 1999).

- un trabajo geográfico en el litoral nariñense, que combina investigaciones microlocales (río Mejicano en la ensenada de Tumaco) con un enfoque regional que integra a los distintos actores presentes en el área dominada por la ciudad de Tumaco (Hoffmann, 1999a y 1999b).

conocimiento de causa. En otras palabras, proporciona las bases para análisis más profundos, seán éstos geográficos o de otras disciplinas, que deberían contemplar otras dimensiones y sobre todo combinar distintos niveles o escalas y distintos tiempos. A título de ejemplo, presentamos en el anexo n°2 algunos mapas que elaboramos para precisar ciertos procesos, en los que se manejan diversas escalas (desde la macro-región a la “región de Tumaco”), diversas fuentes y épocas de referencia.

Ahora es tiempo de definir nuestros espacios.

A escala nacional, hablaremos “del Pacífico” como de los cuatro departamentos que cuentan con una porción de litoral (**Figura 1**), por ser éstos unidades censales de uso más cómodo, pero también por ser las principales entidades político-administrativas con alto porcentaje de población negra cuyas dinámicas se pretenden estudiar en el proyecto global de investigación. Como se verá desde el principio, sólo una porción de cada departamento -a excepción del Chocó- se caracteriza por estos dos rasgos (litoral y población negra mayoritaria).

A nivel intra-regional entonces, diferenciamos “el pacífico” propiamente dicho de las partes andinas. El primero, a fines prácticos de análisis censal, cuenta de norte a sur con todos los municipios del Chocó, el de Buenaventura en el departamento del Valle del Cauca, los de López, Timbiquí y Guapi en Cauca y los diez del litoral nariñense (Iscuandé, El Charco, La Tola, Mosquera, Bocas de Satinga, Salahonda, Roberto Payán, Magüí Payán, Barbacoas y Tumaco), o sea 80 080 km² y 1 015 000 habitantes en 1993 (61% de la superficie y 15% de la población total de los cuatro departamentos).

Un espacio natural contrastado

Los cuatro departamentos del litoral Occidental señalan el marco del presente análisis. Las divisiones administrativas trazadas aquí por el hombre delimitan una zona cuya configuración global está determinada en gran medida por las grandes estructuras naturales de la región. **(Figura 2)**

El área considerada corresponde a una porción de espacio de 10 hasta 200 km de ancho que, de oeste a este, inicia en el nivel del mar y se extiende hasta la Zona Andina. La parte del litoral está constituida por una franja costera más o menos estrecha a la que le sigue unas colinas de poca altura (material terciario), atravesadas de múltiples valles aplanados por los aluviones fluviales. Contrastan con estas tierras bajas y onduladas las altas vertientes montañosas, apareciendo así el principal elemento estructural capaz de facilitar la comprensión de la geografía regional, organizada en torno a estos dos conjuntos interdependientes: el litoral pacífico, objeto del presente estudio, y la Zona Andina.

A esta dicotomía este-oeste se añade una división secundaria, consecuencia de la disposición oblícua de los Andes y subrayada por el corte de los límites departamentales. La mitad septentrional, bordeada por cordilleras no muy imponentes, difiere así de la mitad meridional donde el fuerte dominio espacial de éstas influye en mayor medida en la organización regional. La presencia singular, en el oeste del Chocó, de la Serranía del Baudó viene confirmar esta distinción latitudinal: ubicado de manera paralela al litoral, este pequeño macizo basáltico representa la única parte rocosa de la costa pacífica, la cual está en otras partes bordeada de una orilla de suelos blandos y cubiertos por la marea. La serranía del Baudó se eleva además a una altitud superior a 500 metros, cuando el resto del relieve no supera los 200 metros antes del piedemonte.

El sistema hidrográfico está compuesto de ríos que en su mayoría provienen de los Andes, para terminar en el océano según una orientación este-oeste. La gran cantidad de ríos es una característica aplicable a la totalidad del “Pacífico Colombiano”. Convertidos por los habitantes, desde siempre y bajo todas las latitudes, en ejes privilegiados de comunicación y colonización, esta profusión de ríos paralelos sugiere un asentamiento poblacional diseminado en el conjunto del territorio, de manera lineal a orillas de los ríos, con mayor razón cuando estos últimos contienen metales preciosos (oro) que se vienen explotando desde la Colonia.

Situados en el Chocó, dos de los seis ríos más importantes de la región presentan una originalidad: mientras que el río Baudó no nace en las alturas Andinas sino en la sierra llevando su nombre, el río Atrato por su parte no desemboca en el Océano Pacífico sino en el Mar Caribe. La dirección sur-norte tomada por este último, principal río del departamento, indica un tropismo diferente de la parte norte de Chocó y de Quibdó en particular, que se volverá a encontrar en otros aspectos de la organización regional.

La distribución de la pluviometría (**Figura 3**) revela igualmente una clara disposición en franjas longitudinales, paralelas a la orientación de los Andes. La presencia de las cordilleras aparece así claramente como el parámetro que discrimina la distribución zonal. El régimen pluviométrico obedece sin embargo a dos clases de factores explicativos: el uno es inducido por el relieve y responde sobretodo al escalonamiento altitudinal; el otro es más global y procede de la circulación atmosférica. Situado entre el primer y el octavo paralelo sobre el Ecuador, la franja Occidental Colombiana está bajo el dominio directo de la Zona de Confluencia Intertropical (ZCI). Esta, en época de su vaivén anual, provoca precipitaciones muy abundantes que clasifican la región entre las más húmedas del planeta (Eslava 1993).

No obstante, cuando un tercio del espacio contemplado recibe más de 5.000 milímetros de lluvias por año, una distinción se opera entre las zonas septentrional y meridional: hacia el sur (Nariño), el gradiente pluviométrico disminuye a medida que se avanza hacia el océano. Al contrario, bajo el efecto conjugado de la ZCI y de unos vigorosos procesos ciclónicos, el centro del Chocó registra un total anual de precipitaciones superiores a 7.000 milímetros.

De las características físicas y las condiciones climáticas, resulta el tipo de cobertura vegetal (**Figura 4**): en el Litoral Pacífico, es esencialmente forestal. Su repartición está marcada por las tendencias ya señaladas: resalta ante todo la disposición oblicua (análoga a aquella del macizo andino), en franjas sucesivas de selva escalonadas según la altitud. Aparece en seguida la distinción latitudinal que singulariza de nuevo la parte Norte de la costa (en Chocó), donde la vegetación se adapta a las vertientes de la Serranía del Baudó, de la parte sur que se extiende hasta más allá de la frontera ecuatoriana, con una franja de manglares a todo lo largo de las orillas.

La riqueza biológica de esos manglares es aprovechada desde hace mucho tiempo por los habitantes de la región que desarrollaron una economía conchífera que guarda hasta hoy cierto equilibrio con el medio ambiente. Pero abusar de este recurso perjudicaría gravemente el precario equilibrio de un

ecosistema fragil y fundamental para la reproducción de numerosas especies y, más generalmente, para la conservación del medio marino inmediato e incluso de alta mar (por ser zona de reproducción de peces).

Salvo por el oeste de Nariño (Tumaco) y el extremo norte de Chocó (Uraba), la agricultura de plantación es relativamente marginal: en la región, la disponibilidad en tierras aptas a la mecanización (algunas inundables) es débil, su potencial agrícola sufre de una luminosidad reducida y sus suelos, lavados por las lluvias, son pobres y ácidos. La agricultura tradicional representa al contrario una de las principales actividades productivas, a lo largo de los ríos, junto a la pesca, la cacería, la explotación forestal y la recolección. Las tierras agrícolas (colinos) se concentran en las vegas o en los montes vecinos, y son explotadas con cultivos perenes (cacao, coco) o anuales (maíz, a veces arroz). Los enclaves de agricultura comercial y ganadería se extienden en las partes planas o poco onduladas de los extremos norte y sur de la gran región. La amplitud tomada por esta actividad de vocación extractiva, amenaza con deteriorar el medio mas allá del umbral tolerable. En las proximidades del Río Mira, al sur de Tumaco, las empresas agrícolas se apropian poco a poco de grandes extensiones con el fin de establecer plantaciones homogéneas de cultivos comerciales. Las plantaciones de palma africana, especialmente, están manejadas con criterios conformes a las leyes del mercado, tendientes a la búsqueda de beneficios rápidos y sin demasiada preocupación por el equilibrio ecológico (y menos por el social, ver más abajo).

Con la misma lógica especulativa, la camaronicultura afecta las franjas de manglar para instalar sus piscinas, mientras que la ganadería y, más aun, la industria vinculada a la extracción de la madera, penetran cada vez más en la selva. Sobre un espacio cuya densa cobertura vegetal constituye la única protección contra una erosión pluvial fuerte, los daños provocados son rápidamente devastadores. Efectuada a un ritmo acelerado, la deforestación pone en peligro todo el litoral pacífico. El Chocó está particularmente afectado puesto que la mayoría de la madera consumida en el país proviene de este departamento (Pasquis 1996).

En conclusión de esta primera parte presentamos unos esquemas elaborados para subrayar las estructuras elementales del espacio en cuanto a los criterios analizados hasta ahora (ver esquema adjunto).

Un ordenamiento territorial desigual

Los municipios son unidades geográficas elementales instauradas por el Estado para administrar la población. Sin embargo la división efectuada traduce tanto la presencia de autoridades políticas, como el peso de grupos de poder local que aspiran a participar al control social, político y económico de las regiones (**Figura 5**).

Por regla general, la dirección del municipio la asume la aglomeración de mayor importancia de la zona delimitada. Cuando se desarrolla otra ciudad, que rivalice con la cabecera inicial o que logre un tamaño suficiente, la entidad es frecuentemente dividida para dar origen a dos nuevas circunscripciones, asumiendo cada una las prerrogativas organizacionales de sus sectores respectivos. En Nariño por ejemplo, seis municipios se crearon de esta manera entre 1985 y 1993, otros dos en Chocó y dos en Cauca (cf. encart). Con ese mecanismo de partición, la creación de las herramientas de gestión refleja en parte el crecimiento de la población. El número y el tamaño de las circunscripciones permite además, analizar los patrones de distribución de los centros de mando e identificar posibles vínculos de subordinación inter e intraregional.

La malla administrativa de los cuatro departamentos diferencia nítidamente la Zona Andina y el Litoral Pacífico: en la primera, las divisiones definen unidades numerosas y pequeñas (alrededor de 400 kilómetros cuadrados en promedio por municipio). Esto indica un espacio fuertemente poblado, sobre el cual la autoridad pública ejerce un poder de vieja data. El departamento del Valle podría servir de modelo: la cuadrícula de municipios, metódicamente elaborada, es regular y simétrica de lado y lado río Cauca. En la zona del litoral pacífico las formas y sobretodo las superficies de los municipios, en promedio cinco veces más extendidos que en los Andes (con alrededor de 2.000 kms cuadrados), reflejan el relativo desinterés institucional por un territorio cuya densidad global de habitantes, es por otro lado muy débil. Ampliamente desfavorecida en la repartición de los sitios de poder, la capacidad de decisión del litoral está muy restringida. Dejada a su suerte, su evolución fue durante largo tiempo fijada por las propuestas elaboradas desde fuera, y depende en el futuro del lugar que logra capatar en el escenario político nacional.

De otro lado, la intervención estatal puede ser medida a través de las grandes obras realizadas en el espacio nacional. Entre los suministros de competencia del Estado, las carreteras son particularmente significativas, ya que son por definición ejes estructurantes de los espacios regionales (**Figura 6**). Su construcción exige procedimientos complejos, avalados por instancias gubernamentales, y corresponde a unos objetivos planificados. Las prioridades acordadas condicionan la calidad de las conexiones realizadas (o no) entre los diferentes puntos del país, que obviamente no tienen todos la misma importancia. Las configuraciones de la red vial traducen así tanto la voluntad expresa del Estado en el campo del desarrollo regional como las jerarquías urbanas preexistentes.

Estas configuraciones, en el occidente colombiano, confirman los desequilibrios detectados anteriormente. Los Andes gozan de una red de vías secundarias a menudo pavimentadas, que se incorporan a la red principal de envergadura internacional (La Panamericana). Sobre las huellas del camino histórico hacia Quito, este corredor de comunicación pasa por las capitales departamentales, y continúa hasta Medellín o Bogotá. Permite así la conexión del conjunto de ciudades de esta zona entre ellas, pero también con las otras regiones de Colombia o del extranjero. Tal estructura beneficia a la parte montañosa y facilita su integración en los circuitos comerciales inter e intra-nacionales. Al contrario, dos carreteras solamente desembocan a la costa pacífica : la primera va de Cali a Buenaventura, la otra de Pasto a Tumaco. Aun el Chocó y la ciudad de Quibdó son muy mal comunicados con el resto del país. Esta ausencia de infra-estructura vial refuerza el papel primordial de los ríos que fungen como las únicas vías de comunicación en los sistemas regionales.

En esta configuración muy desigual, Buenaventura y Tumaco aparecen como unos verdaderos apéndices de la red andina. En efecto estos dos puertos se benefician de estos lazos de comunicación, bastante recientes por lo demás, por tener interés económico de orden global : aseguran a las regiones andinas unas salidas hacia y desde el exterior, que orientan los flujos de mercancías que si no, se desviarían hacia el Ecuador o a la Costa Atlántica. En ese sentido, el análisis demostrará más adelante hasta qué punto Buenaventura y Cali pueden ser asociadas. De la misma manera, la expansión de las plantaciones agroindustriales en el municipio de Tumbaco se debe en gran parte a la existencia de la vía de comunicación del océano a Pasto, y a las ventajas comerciales que ésta ofrece.

El Chocó, una vez más, se singulariza: las ciudades mineras situadas sobre el río San Juan están conectadas entre sí y con Quibdó por carreteras secundarias destapadas. Además, desconectado del eje vial mayor que pasa por Cali, el Chocó está en cambio directamente en contacto con el departamento vecino de Antioquia y con su capital, Medellín. El resto de la Costa no interesa al Estado. Por cierto hay una pista carreteable que alcanza las minas de Barbacoas, pero en la inmensa mayoría de los casos, las autoridades no cumplen con sus atribuciones de gasto público en el renglón de comunicación en el Pacífico.

Tratándose de otros equipamientos de servicios públicos (redes de agua potable, alcantarilla, electricidad, teléfono), la situación del Pacífico tampoco es buena. El grado de conexión de las viviendas a las redes públicas es un buen indicador. Sin embargo, se debe cuidar el sesgo introducido en el cálculo de esta variable por las tasas de urbanización y el tamaño de las cabeceras municipales. Es por esto que, a fin de evitarlo, se ha preferido utilizar el valor que se aplica únicamente a la parte rural de los municipios, acerca de las viviendas que disponen de ninguna conexión a servicios públicos.(Figura 7)

La cartografía de esta variable es muy clara : el litoral Pacífico está prácticamente abandonado. Más del 70% de su población rural no tiene acceso a los servicios básicos. Aún en los municipios de Buenaventura y Tumaco, que sin embargo están mejor comunicados al resto del país (cf figura 6), el Estado tiene poca presencia fuera de la cabecera. Las instalaciones construidas para estas dos zonas portuarias no parecen beneficiar ino a los habitantes residentes en la ciudad. Para el Chocó, en la mayoría de los casos, el porcentaje de los hogares rurales no equipados rebasan el 80% y alcanza, en Alto Baudó y Sipí, hasta el 98.7% y 98.8%.

La situación de la parte Andina es menos homogénea: contrastando con el departamento del Valle donde la mayoría de los hogares están bien equipados, los espacios montañosos del sur (Cauca y Nariño) tienen un escaso grado de cobertura en servicios. Las condiciones de vida de estas poblaciones -con una alta proporción de población indígena - son todavía más graves de lo que deja ver el mapa, pues en numerosos municipios, por lo menos el 60% de las viviendas rurales no gozan de ningún servicio público (Silvia, El Bordo, Corinto ,Morales El Tambo, Totoró, Inzá y Mercaderes para el Cauca y Puerres, Buesaco, El Tablón y Samaniego en Nariño).

Más allá de la carencia de servicios públicos, el nivel de pobreza de una persona es estadísticamente difícil de evaluar, ya que combina diferentes aspectos de la vida cotidiana. Reducir el análisis a la contabilidad de los ingresos monetarios, por ejemplo, no permitirá aprehender la realidad de las sociedades rurales donde la economía de auto-subsistencia sigue fundamental. Por eso se ha utilizado ampliamente en América Latina un dato sintético, el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que define una serie de cualidades básicas de ciertos bienes y servicios y los entra a medir directamente, sin pasar por el ingreso (**Figura 8**). Definidos en Colombia por el DANE, los indicadores son: :viviendas inadecuadas (las que tienen características físicas consideradas inapropiadas por el alojamiento (viviendas móviles, refugio natural o puente, sin pared o con paredes exteriores de tela ,desechos o pisos de tierra); hacinamiento crítico (viviendas con más de tres personas por cuarto); servicios inadecuados (viviendas que no poseen sanitarios o que careciendo de acueducto, se proveen de agua de río, nacimiento, carrotanque o agua lluvia); alta dependencia económica (que refleja la capacidad de subsistencia del hogar : en él se clasifican las viviendas en las cuales hay más de tres personas por miembro ocupado y el jefe no posee más de dos años aprobados de educación primaria) y asistencia escolar (viviendas que tienen por lo menos un niño entre 7 y 11 años parientes del jefe que no asiste a un centro de educación formal (Florez et al 1999).

De la misma forma que para las viviendas rurales no conectadas a los servicios básicos (Figura 7) de la que se retoma en parte los resultados, la distribución de la población con NBI es muy contrastada pero aporta nuevas informaciones. Incluyendo el municipio de Buenaventura, el Valle es el único departamento en el cual se han construído las instalaciones necesarias para la vida de la colectividad. Al contrario, en casi la totalidad del Chocó, del Cauca y de Nariño, más de dos tercios de los habitantes no tienen acceso a estos servicios, los cuales son directa o indirectamente, responsabilidad del Estado. Excepto las capitales departamentales de Popayán y Pasto, las variantes aportadas en la descripción de estos tres departamentos siguen un esquema bastante similar al de las vías de comunicación (ver figura 6): mientras el Litoral Pacífico y los municipios donde están asentadas las comunidades indígenas sufren igual grado de pobreza, se distinguen áreas menos desfavorecidas en el Norte del Cauca (cercano al ambiente metropolitano de Cali), el sureste de Nariño (vecino de la frontera Ecuatoriana) y Tumaco donde las actividades portuarias han inducido, sin duda, la construcción de infraestructura.

Finalmente, utilizaremos una última variable que ayuda a precisar las condiciones de vida y las situaciones de crisis o de conflictividad en este gran espacio regional: el que concierne a la violencia. En las estadísticas internacionales establecidas para los países que no están en guerra abierta, Colombia está nominada desde hace 20 años como el país más violento del mundo, con una tasa de homicidios por habitante de dos a tres veces superior a la tasa de la segunda nación nominada en esta triste clasificación. En tal contexto nacional y registrando como modalidad de la violencia su expresión extrema, la distribución de los homicidios, se diferencia una vez más el Litoral Pacífico, en aquellas fechas (1991) todavía poco afectado, de la parte andina más deteriorada. **(Figura 9).**

La distribución de los homicidios en volumen es, en efecto, muy próxima de aquella de la población urbana. (ver figura 11, más adelante). Las aglomeraciones están más afectadas por que ellas concentran sobre un mismo lugar el conjunto de los protagonistas de la violencia: las guerrillas pretenden implantar y dirigir ciertas milicias de barrio, los paramilitares organizan las operaciones de “limpieza social” y la presencia de las Fuerzas Armadas se expresan más a menudo por las acciones represivas que por una política de prevención. No obstante, en la gran mayoría de los casos son los crímenes imputables al bandolerismo, el narcotráfico, los arreglos de cuentas ligadas a la delincuencia común o a las simples riñas entre ciudadanos, los que explican el número alarmante de asesinatos cometidos.

La combinación de los datos sobre homicidios con aquellos que computabilizan el total de decesos, autoriza una evaluación más detallada del impacto real de la violencia. En el Litoral Pacífico, se distingue la parte septentrional del Chocó (con Río Sucio, los municipios de Acandí y Unguía pertenecientes al Urabá, región cuyos niveles de violencia están entre los más elevados del país). En los Andes son muy notables dos espacios: el norte del Valle y el Alto Patía. El primero corresponde al eje cafetero. Es, entre otros, objeto de inversión masiva de parte de los narcotraficantes y se ha vuelto recientemente un objetivo estratégico por parte de las guerrillas (de la misma forma que el conjunto de las regiones de campesinado medio y de gran agricultura moderna). El segundo es un enclave tradicional de marginalidad donde la subversión está instalada desde hace largo tiempo. En estas dos zonas, los cultivos ilícitos están fuertemente implantados (sobre todo la amapola en estos últimos años). La competencia que libran los diferentes actores por el control de esta riqueza es una de las razones principales por las cuales, en estas áreas, el homicidio es la causa de un deceso sobre tres, por lo mínimo.

Durante los años 80, en razón de la proliferación de los grupos en conflicto (resurgimiento del movimiento insurreccional, aumento del narcotráfico, emergencia de escuadrones paramilitares, formación en las ciudades de bandas delincuenciales), se dio un nuevo despliegue de violencia en Colombia. El Litoral Pacífico escapaba todavía, en 1991, a esta expansión espacial. Hoy la situación ha cambiado: el problema es particularmente agudo en el Urabá chocoano y las tensiones se agudizan alrededor de Tumaco y a lo largo de la carretera Tumaco -Pasto. A las problemáticas de orden social y económico (despojo de tierras, aparición de la delincuencia) se añade ahora la expansión rápida de la producción y tráfico de coca.

Los esquemas que se presentan en la página adjunta retoman los principales resultados obtenidos y su transcripción espacial esquematizada.

Algunos rasgos de las dinámicas poblacionales en los últimos veinte años

Las disparidades espaciales constatadas desde el comienzo del análisis se encuentran igualmente en las variables demográficas. Sobre esto, una imagen fija en el tiempo no ofrece casi informaciones nuevas. Es por lo que a fin de comprender el aspecto dinámico del fenómeno, la aproximación debe ser diacrónica. La evolución en un lapso de veinte años (1973-1993, cerca de una generación) de la distribución de la población por municipio, revela de entrada cuatro constantes fundamentales (**Figura 10**).

- El desarrollo de las más grandes ciudades de la zona montañosa confirma, en el tiempo, la supremacía de un eje andino que, de Pasto al sur hasta Cartago al norte, comprende nueve de los doce municipios más poblados de la gran región (más de 50.000 habitantes en 1973). Veinte años más tarde, con un umbral fijado en 100.000 habitantes, la proporción es sensiblemente idéntica puesto que sobre los diez municipios concernidos, siete se encuentran igualmente en la zona andina. La concentración de los hombres y de las actividades en los Andes ciertamente ha sido sugeridas en muchas ocasiones. Mas allá de esta característica ahora básica, la disposición en rosario de estas aglomeraciones comprueba la existencia de un corredor privilegiado, dejando de lado los espacios geográficamente más retirados.
- En el Litoral al contrario, la distribución espacial de la población no dibuja ningún eje principal sino más bien una configuración fragmentada entre las tres ciudades de Quibdó, Buenaventura y Tumaco que son las únicas en sobrepasar los umbrales definidos más arriba para cada una de las dos fechas (1973 y 1985). Polos secundarios a nivel marcoregional regional, estas ciudades constituyen sin embargo los principales focos de población y actividades de la zona pacífica.
- Posicionada en el corazón de la zona occidental colombiana, Cali parece ser su “Capital”. Calificarla de esta manera la tercera ciudad del país (después de Bogotá y Medellín) parece ampliamente justificado, puesto que su municipio reagrupa alrededor de un cuarto del efectivo total de la región (23,4% con un millón de habitantes en 1973 y 27,5% con casi dos millones de habitantes en 1993). Observándola, como conviene a menudo para una aglomeración de esta talla, junto a su área metropolitana, la proporción se eleva a un tercio (30,8% en 1973; 34,7% en 1993). Tales resultados lo demuestran, el peso de Cali es decisivo en la organización espacial de la macroregión del Pacífico.

- Sin contabilizar Cali, la clasificación de los cuatro departamentos según su tamaño demográfico se conserva en el tiempo: mientras el Chocó concentra menos de un habitante sobre diez (7,7% en 1973; 8,4% en 1993), el Valle es cinco veces más poblado con un promedio de 40% de la población regional (43,1% en 1973; 38,8% en 1993). Entre estos dos extremos vienen a colocarse el Cauca (22,1% en 1973; 23,2% en 1993) y Nariño (27,1% en 1973; 29,7% en 1993). Dos décadas más tarde, el orden establecido no cambia, sólo que, a la inversa de los otros departamentos, el peso relativo del Valle disminuye entre los dos años de referencia. Tomando en cuenta la progresión registrada para Cali, este dato señala un mecanismo de metropolización que refuerza la influencia de esta “capital” sobre el conjunto de la región.

En primera instancia, el aspecto general de la repartición de la población no fue modificado entre 1973 y 1993. Antes de deducir cualquier estabilidad de las dinámicas demográficas, conviene ante todo cuestionarse sobre esta aparente inercia. En efecto, el período de referencia es igualmente aquel donde se confirma y se concluye la transición demográfica a nivel nacional. Después de la explosión demográfica de los años de 1960 (tasa $>3\%$ anual), las tasas de crecimiento bajan en los años 1970-80 para alcanzar el 2% anual que se mantiene hasta la fecha (Dureau y Florez 1996). Ahora bien, sabemos que existen enormes disparidades entre las regiones centrales y ciertas zonas periféricas, entre ellas la Costa Pacífica que continúa hoy con tasas de mortalidad superiores al promedio nacional (30‰ contra 22‰ en Bogotá) y tasas de fecundidad aún elevadas en medio rural (en medio urbano por el contrario los valores se acercan a los de Bogotá, en 1987-90, ver Dureau y Florez 1996). El aumento aparentemente uniforme del número de habitantes cuestiona e incita a examinar más en detalle la distribución espacial de la población. Con este fin, escoger una periodización más detallada es útil, pero diferenciar la ciudad y el campo es indispensable. La evolución demográfica merece entonces, ser retomada al introducir el censo de 1985 y sobretodo al diferenciar, por municipio, los habitantes asentados en medio urbano de aquellos asentados en el sector rural. (**Figura 11**).

En cuanto a las ciudades, las principales características ya han sido señaladas (primacía de Cali, red densa de ciudades de más de 100.000 habitantes ordenadas en el eje andino, singularidad de Quibdó, Buenaventura y Tumaco como polos locales). En las zonas rurales en cambio aparecen nuevos elementos de interpretación : aún si la tendencia viene atenuándose de manera gradual de 1973 a 1993, toda la región está globalmente ocupada por una población predominantemente rural.

En la mayoría de los municipios (70% de ellos en 1973, 65% en 1985, 63% en 1993), las dos terceras partes al menos de los habitantes viven fuera de la cabecera (el promedio nacional se sitúa alrededor del 40% en la década de 1970-1980). Además, hecho suficientemente singular para ser señalado, esta situación se aplica tanto al espacio andino como al Litoral Pacífico.

En estos dos grandes espacios regionales sin embargo, algunas excepciones escapan a este patrón:

- la más notoria concierne al conjunto del Valle. En este departamento muy urbanizado, sólo la franja nor-oeste (vecina del Chocó) presenta todavía una población residente mayoritariamente rural ; pero ahí también las aglomeraciones adquieren un peso creciente en los últimos años. Buenaventura por su parte se inscribe completamente en el esquema departamental de fuerte urbanización, con una proporción de población residente en la ciudad nunca inferior a 68%. Guarda así una identidad propia, a la vez alejada del modelo andino -donde los municipios son pequeños y densamente poblados- y diferente de aquella del resto de la costa -con grandes municipios sin polo urbano-. Este puerto (el primero en Colombia por su cantidad de flete) puede ser considerado como la “proyección litoral” de la metrópoli caleña.

- en el caso de los municipios de Quibdó y Tumaco, la proporción débil de población rural se explica por sus estatutos de polo regional : respectivamente capital departamental y segundo puerto de la franja occidental colombiana, las dos ciudades atraen la población y articulan la vida local.

- finalmente, en otras partes del litoral pacífico, ciertos pueblos secundarios ejercen también una atracción creciente. Esto se observa por ejemplo al norte de Nariño y al sur del Cauca, en el área que va de Bocas de Satinga a Guapi, donde se modificaron drásticamente los patrones de asentamientos a raíz del auge de la explotación forestal después de la apertura del canal Naranjo en 1979.

En el Chocó, esta evolución se produce en las localidades cercanas a la Serranía del Baudó donde el desarrollo del turismo y del ganado pueden revolucionar la ocupación del espacio con más intensidad que en otras partes, en razón de la poca población global que reside ahí. Una creciente urbanización también se da entre la Cordillera Occidental y el Río San Juan, donde en 1993 las ciudades de Istmina y Condoto captan respectivamente 36% y 46% de la población total de sus municipios que, como antes se mostró en la figura 10, hacen parte de los más poblados del departamento (Istmina en particular, a pesar de perder gran parte de su territorio en 1989 con la creación de la circunscripción del Bajo San Juan, conserva desde 1973 el segundo rango departamental detrás de Quibdó (122.000 hab.), con 37.000 habitantes en 1993).

En el curso de los veinte últimos años y a pesar de las constantes arriba mencionadas en lo que concierne a población rural, la distribución de los habitantes ha sufrido grandes variaciones. La variable de densidad permite profundizar en el análisis y precisar ciertas dinámicas (**Figura 12**). La distribución espacial de este indicador, establecido a partir de una discretización en cuartiles², muestra una franca distinción entre este y oeste, que se verifica con la misma intensidad en las tres fechas censales. Fuera de las cabeceras, la densidad de población en el litoral pacífico es casi siempre inferior a 12 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras sobrepasa los 30 e incluso 50 habitantes por kilómetro cuadrado en la mayoría de los municipios andinos. Sólo algunos municipios del Chocó en la frontera con Antioquia y aquellos de Tumaco y Olaya Herrera en Nariño, tienen densidades de población rural ligeramente superiores, debido probablemente a una mayor oferta de trabajo agrícola o rural (las plantaciones en Tumaco, la explotación forestal en Olaya Herrera).

En aparente contradicción con los resultados del mapa precedente (Figura 11) que concluía en la importancia de la población rural, esta información revela de hecho los límites de la variable utilizada: la densidad de población integra por definición las superficies de las unidades geográficas de referencia, lo que dificulta la comparación entre municipios de tamaños desproporcionados, como es el caso entre los Andes y el litoral pacífico (como se vió en la Figura 5). El método, poniendo en evidencia las disparidades Andes/Litoral, introduce un sesgo en las conclusiones puesto que sugiere una débil presión demográfica ejercida sobre el medio del litoral, lo que no es evidente. En efecto por un lado los sistemas costeros son particularmente frágiles y no sorparían altas densidades de población. Por otro lado, la densidad debería en todo rigor calcularse en relación a las superficies efectivamente explotadas y habitadas, las cuales son una mínima proporción de las superficies totales de los municipios. La población se instala en gran mayoría a lo largo de los ríos y no explota sino las franjas aledañas a éstos, que se vuelven así, en algunas partes, densamente pobladas en relación a su potencial de producción. Al contrario, los interfluvios se caracterizan por una débil, y a veces una ausencia de población.

² Esto quiere decir en cuatro clases cuyo peso es idéntico, cada una de ellas representando exactamente 25% del número total de municipios. Este método permite las comparaciones de las configuraciones regionales en diferentes fechas, pero es menos preciso en cuanto al análisis de la evolución en el tiempo de una unidad en particular- aquí el municipio.

Si la comprensión de la repartición global de la población está bastante clara, queda por explicar las aparentes contradicciones entre la figura 10 (estabilidad general) y la figura 11 (variaciones localizadas), lo que nos conduce a buscar otra variable de análisis. Es con este objetivo que ha sido calculada la tasa de crecimiento anual por municipio, de la población total y las poblaciones urbanas, para los periodos intercensales 1973-1985 y 1985-1993.

La distribución geográfica del crecimiento demográfico entre 1973 y 1985 presenta un patrón espacial muy variado (**Figura 13**). No obstante, mas allá de un mosaico aparentemente complejo, se reconocen tres tipos de configuración que parecen demostrar lógicas demográficas espacializadas.

1- Ciertas zonas poseen tasas de crecimiento negativas, como en el sur del Chocó, el centro del Cauca y, en Nariño, un eje de despoblamiento a lo largo del Patía. Pierden por consiguiente de su población entre 1973 y 1985 (fuerte emigración). Sin embargo, estas áreas de despoblamiento no son tan claramente diferenciadas si miramos únicamente las tasas de crecimiento de sus zonas urbanas: incluso allá las ciudades han continuado creciendo (tasa entre 1.5 y 3.5%), lo que podría indicar que el despoblamiento corresponde a un éxodo rural intenso, el cual en parte es una emigración de proximidad, de las zonas rurales hacia las cabeceras correspondientes. Esta emigración es, sin embargo, suficientemente intensa como para influenciar los valores globales de crecimiento -en este caso de decrecimiento- de los municipios mencionados.

2- Durante los doce años considerados, las principales ciudades (Quibdó, Buenaventura, ciertos municipios alrededor de Cali -pero no la ciudad de Cali-, Guapi, Pasto) tienen un fuerte crecimiento, superior en 3.5% anual, resultado de la emigración regional ya mencionada y del crecimiento natural debido a las migraciones de jóvenes en los períodos anteriores (Dureau y Florez, 1996).

3- Finalmente algunas pequeñas regiones mantienen un crecimiento regular en población total (entre 1.5 y 3.5% anual, hasta más como en el norte de Nariño) sin que su crecimiento se explique por un aumento de su población urbana (al norte Riosucio, al sur alrededor de Olaya Herrera). A veces incluso se observan procesos de ruralización y densificación rural (en Tumaco y sus plantaciones agroindustriales, que por el período 1973-1985 tiene tasas de 2.1% en población total, 3.9% en sector rural y solamente 0.7% en población urbana).

Llegados a este punto es preciso recordar que la visión cartográfica que utilizamos, al privilegiar la unidad “municipio” como base de análisis, conduce a menospreciar y hasta opacar los diferenciales de intensidad en los procesos observados, los cuales dependen de los volúmenes de población

concernidos por estas dinámicas. Como lo hemos mencionado en múltiples ocasiones, éstos son muy variables, con las partes andinas mucho más pobladas que el litoral. El cuadro siguiente, que diferencia nuestras dos zonas de referencia y añade los datos a nivel nacional, aporta otros elementos.

cuadro 1: tasa de crecimiento anual en los cuatro departamentos (Chocó, Valle del Cauca, Cauca, Nariño), diferenciando los municipios andinos de los del litoral pacífico.

	1973-1985		1985-1993	
<i>Andes</i>				
población total	1.78		3.01	
pob. en cabecera	2.63		3.22	
pob. rural	0.39		2.60	
<i>Pacífico</i>		<i>sin B/tura</i>		<i>sin B/tura</i>
población total	2.22	1.75	3.21	3.67
pob.cabecera	3.40	2.99	3.28	4.12
pob. rural	1.31	1.20	3.15	3.44
<i>Nacional (*)</i>			<i>proyección 1990-95</i>	
población total	2.1		1.7	
pob.cabecera	3.0			
pob.rural	-0.2			

(*) Dureau y Florez, 1996

Las poblaciones del Pacífico tienen tasas de crecimiento notablemente más elevadas que aquellas de los municipios andinos, sea en las ciudades o en el campo. Pero las diferencias se atenúan si exceptuamos la ciudad de Buenaventura, que tiene un crecimiento muy alto durante el período 1973-1985. Las tasas de crecimiento total y urbano - sin Buenaventura- se vuelven entonces comparables entre las partes andinas y del litoral (alrededor de 1.75% y 2.8% respectivamente) y ligeramente más bajas que los promedios nacionales (2.1% en total y 3% en las cabeceras). El intenso crecimiento urbano que ha tenido el país durante este período 1973-1985 afectó, en la región occidental, principalmente a la ciudad de Buenaventura. Los entornos rurales por el contrario, han sido mucho más dinámicos en el oeste colombiano que en el resto del país en promedio, en particular en el Pacífico (1.2% contra -0.2% Nacional). Tenemos por consiguiente una imagen de una región sin grande desequilibrio urbano/rural, con un tejido rural suficientemente fuerte para resistir a las tendencias en la emigración observadas en otras partes.

Entre 1985 y 1993 (**Figura 14**) las tendencias se invierten globalmente³, con una disminución de crecimiento en los municipios más dinámicos del período precedente. En particular, Buenaventura no tiene más que una tasa de 2.3% (contra 3.6% en el período precedente), y su peso relativo disminuye con relación a los otros municipios del Pacífico que conocen una fuerte tasa de crecimiento: 3.67% en población total, 4.12% en cabeceras y 3.44% en zona rural (ver cuadro).

De manera general las ciudades medias del Pacífico tienen tasas de crecimiento más elevadas que las capitales regionales y departamentales (las ciudades de Quibdó, Cali, Buenaventura, Cali, Tumaco y Popayán), las cuales se mantienen con tasas inferiores en 3.5%.

Por el contrario los municipios rurales deprimidos en el periodo anterior, por ejemplo en la parte sur (departamentos del Cauca y Nariño), poseen tasas elevadas, a menudo superiores en 3.5%. Con relación al período precedente el Chocó parece recuperar cierto dinamismo, lo mismo que los municipios del macizo colombiano (Cordillera Central del Cauca, zona guambiana y la bota caucana). La región de Tumaco -incluyendo el área de la carretera hasta Pasto- se confirma como un polo de atracción de población (tasa urbana de 3.1%, rural de 4.3% anual). En estos últimos casos no son las cabeceras sino las zonas rurales que son las más dinámicas, y podemos hablar de un proceso de “ruralización “ o crecimiento rural sostenido a lo largo de veinte años.

En cambio, la depresión rural persiste en la zona fronteriza norte Valle-sur Chocó, donde continúa la emigración, motivada probablemente por la oferta de trabajo de las plantaciones de caña de azúcar que se extienden hacia las tierras bajas del Valle del Cauca. Ahí como a lo largo del eje andino, la dinámica de crecimiento urbano es muy contrastada de un municipio al otro, mostrando una imagen en mosaico que sólo se podría interpretar en función de cada contexto local.

En el periodo 1985-1993 los indicadores sintéticos (ver cuadro) señalan que la región considerada globalmente (los cuatro departamentos) es, con algunas excepciones, muy dinámica, con tasas de crecimiento muy superiores a los promedios nacionales (superiores en 3% para un promedio nacional de 1.7% anual, proyección 1990-1995) y un crecimiento repartido entre las cabeceras y los sectores rurales. Estos datos nos alejan definitivamente de la imagen de un Pacífico marginalizado, deprimido, afectado por una emigración masiva y sin dinamismo.

Los esquemas siguientes resumen las principales características y visualizan los contrastes en las dinámicas en los dos periodos considerados.

³ Los mapas de crecimiento de población total 1973-1985 y 1985-1993 son casi los negativos uno del otro, los valores compensándose de un periodo al otro. Esta inversión de dinámica, particularmente evidente en el caso del Cauca, explica la impresión de inercia dada por la figura 10, ya comentada.

Conclusiones

Entre el océano más grande del mundo y la barrera montañosa de los Andes, el litoral pacífico es un margen forestal hiperhúmedo, articulado al espacio andino pues depende de él en las lógicas nacionales, a la vez que totalmente alejado de estas cordilleras en donde se vive un universo muy distinto. En otros tiempos fueron espacios de libertad y de refugio para las poblaciones africanas que encontraban en estas tierras indígenas, en el corazón de la selva densa, un abrigo contra la sociedad de los amos, y espacios de segunda oportunidad para los parias de una jerarquía en devenir. El Pacífico quedó aislado de la nación colombiana en conflicto por su construcción y desarrolló una cultura propia inmersa en la magia de los árboles y los ríos. Abandonado por el Estado excepto en las zonas que le convienen, el Pacífico, alcanzado por una economía extractiva, dilapida sus riquezas y pone en peligro la biodiversidad de uno de los últimos santuarios ecológicos del planeta.

Pretendimos, a través de estas páginas, aportar algunos elementos de comprensión de este espacio que se presenta como una “unidad” geográfica, histórica, cultural y que, al mismo tiempo, muestra una gran diversidad reveladora de las múltiples fuerzas que lo conforman y de su fragmentación en subregiones que evolucionan separadamente.

Este “ensayo metodológico” aspira igualmente a comprobar la riqueza y la factibilidad de este tipo de enfoque para otros espacios, con otros interrogantes. Un recuento rápido de los principales resultados obtenidos abre pistas hacia la formulación de algunas hipótesis que integran el espacio -que no determina nada pero siempre condiciona - en las otras dimensiones de la vida en sociedad.

La dicotomía principal (Andes vs litoral) traduce en el espacio una diferencia fundadora. Con “una madre colombiana y un abuelo africano”, el Pacífico se desarrolló no tanto en oposición al mundo andino sino en un aislamiento geográfico que le permitió construir dinámicas propias y preservar ciertas características sociales y culturales que en otras partes se disolvieron en el crisol nacional. Este aislamiento nunca fué total ni permanente, deberíamos mejor hablar de una dependencia entre estos dos universos que se atraen y se rechazan al mismo tiempo.

La división secundaria (norte-sur) muestra cuanto cualquier modelo tiene sus excepciones. El Chocó, estructurado alrededor del río San Juan y del Atrato, conoce dinámicas en “contra -corriente” de la tendencia general, con un tropismo hacia el norte y sobretodo hacia el este (Antioquia y Medellín) que no conocen las otras regiones orientadas hacia el Océano Pacífico. La zona alrededor de Buenaventura

presenta múltiples aspectos (violencia, urbanización, pobreza) que la alejan de los modelos binarios y aparece más bien como un enclave dependiente más de Cali que de sus regiones vecinas del Pacífico.

Finalmente los ejes transversales, aún siendo excepcionales -dos solamente, hacia Buenaventura y Tumaco-, se añaden a las oposiciones anteriores y nos recuerdan que la organización espacial nunca es “un hecho “ estático determinado por la geografía natural, sino un proceso que depende de las intervenciones de los actores sociales entre los cuales figuran, en primer lugar, las autoridades y la fuerza pública.

Los ejes de comunicación a su vez, no determinan, solos, la evolución de los espacios en los que se construyen; así lo demuestran las dinámicas contrastadas de Buenaventura, que funciona como apéndice portuario de Cali, y aquella de Tumaco que empieza a generar su propio espacio regional aprovechando sus ventajas y características geográficas, económicas y políticas. Al norte, algunos municipios chocoanos comparten las dichas y desgracias de la región de Urabá, en la cual se integran, y se alejan día a día de las lógicas espaciales del Pacífico para seguir aquellas de la costa Atlántica, dominadas hoy por una violencia en plena expansión.

Las configuraciones espaciales elementales están, lo vimos, temporalmente determinadas. No existe espacio sin el tiempo que le es asociado, es imposible comprender las dinámicas geográficas sin restablecerlas en su contexto histórico. De igual forma sería vano o al menos poco pertinente, pretender captar las organizaciones espaciales sin incluir aquellas personas y fuerzas que las suscitan o las soportan, es decir los diferentes actores locales o nacionales, hasta internacionales, movidos por intereses a menudo contradictorios y que por momentos entran en oposición violenta.

Los movimientos de población y las dinámicas demográficas, por su intensidad diferencial de una región a otra, moldean el gran espacio regional e introducen nuevas lógicas espaciales. La movilidad tradicional en el interior del Pacífico, aun si no se puede conocer precisamente a través de los indicadores elementales que hemos utilizado, se dobla desde los años 1970 con una emigración hacia las principales ciudades del oeste del país, y más tarde hacia polos secundarios de la región. La expansión urbana no por eso significa despoblamiento o depresión de las zonas rurales del Pacífico, de las cuales algunas demuestran, por el contrario, un dinamismo sostenido debido a una fecundidad elevada pero también a una economía moderna que permite retener la población (oferta de trabajos, dinero circulante, comercio, etc).

Todo parece indicar que el Pacífico colombiano, después de haber elaborado en el transcurso de los siglos modelos originales de poblamiento y de hábitat (ver Aprile 1993), se ve hoy involucrado en

nuevas dinámicas que integran la modernidad hasta en los ríos más retirados de la región (ver los trabajos de Mosquera *et al.*, 1999, que demuestran la diversidad de las soluciones adoptadas por las poblaciones rurales locales frente a los diversos incentivos y presiones venidos de fuera). Estas dinámicas, sin embargo, sólo se podrán desarrollar en la medida en que intereses económicos fuertes, representados por grupos del centro del país o incluso internacionales, no bloqueen las iniciativas populares con la imposición de nuevos modelos incapaces de integrar y respetar las fuerzas sociales, culturales, económicas y políticas propias de la región.

Bibliografía

Agier, Michel, 1999, Tres estudios sobre la cultura del Pacífico colombiano, *Documentos de trabajo CIDSE* n°40, UNIVALLE, Cali.

Aprile-Gnisset, Jacques, 1993, Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico, Universidad del Valle, 158p.

Barbary, Olivier, 1999, Observar los hogares afrocolombianos en Cali, problemas teóricos y metodológicos ilustrados, *Documentos de trabajo CIDSE* n°38, UNIVALLE, Cali.

Florez, Carmen Elisa *et al*, 1999, Movilidad espacial y pobreza en el contexto de un mercado de trabajo regional, Documento CEDE 99-02, UNIANDES, Bogotá.

Dureau, Françoise y Carmen Elisa Florez, 1996, Dynamiques démographiques colombiennes : du national au local, pp 139 166 dans JM.Blanquer et C.Gros (coord.), *La Colombie à l'aube du troisième millénaire*, Editions de l'IHEAL, Paris

Eslava, Jesus A., 1993, Climatología, T1, pp 136-147 dans P.Leyva (ed.), *Colombia Pacífico*, Fondo FEN, Bogotá.

Hoffmann, Odile, 1999a, “La política” Vs “lo político”? La estructuración del campo político contemporáneo en el Pacífico sur colombiano, *Documentos de trabajo CIDSE* n°39, UNIVALLE, Cali.

Hoffmann, Odile, 1999b, Territorialidades y alianzas : construcción y activación de espacios locales en el Pacífico, pp 75-94 en J.Camacho y E.Restrepo (ed.) *De montes, ríos y ciudades, territorios e identidades de la gente negra en Colombia*, Fundación Natura-ECOFONDO-ICAN, Bogotá.

Mosquera, Gilma *et al*, 1999, Hábitats y habitantes del Pacífico, síntesis y reflexiones finales del proyecto COLCIENCIAS “Sistemas urbanos aldeanos del Pacífico”, CITCE-UNIVALLE, marzo de 1999, 62p multigr.

Pasquis, Richard, 1996, L'environnement sacrifié?, pp 393-422, dans JM.Blanquer et C.Gros (coord.), *La Colombie à l'aube du troisième millénaire*, Editions de l'IHEAL, Paris

Perú en mapas, Atlas en base al censo de población y vivienda, 1997, INEI-ORSTOM, Lima. 140p.

Quintín, Pedro, 1999, Memorias y relatos de lugares : a propósito de una migrante de la costa pacífica en Cali, pp245-262, en J.Camacho y E.Restrepo (ed.) *De montes, ríos y ciudades, territorios e identidades de la gente negra en Colombia*, Fundación Natura-ECOFONDO-ICAN, Bogotá.

Urrea Giraldo, Fernando, 1997, Dinámica sociodemográfica, mercado laboral y pobreza en Cali durante las décadas de los años 80 y 90, *Revista de coyuntura social*, segundo semestre 1997, FEDESARROLLO, Bogotá, pp105-164.

Urrea Giraldo, Fernando, Arboleda Quiñonez, Santiago y Arias Mejía, Javier, en prensa, Construcción de redes familiares entre migrantes de la costa pacífica y sus descendientes en Cali, *Revista colombiana de antropología*, ICAN, Bogotá.

Anexo 1 : lista de municipios, por departamento (ver figura 5)**CAUCA**

19001 Popayán
 19022 Almaguer
 19050 Argelia
 19075 Balboa
 19100 Bolívar
 19110 Buenos Aires
 19130 Cajibío
 19137 Caldonio
 19142 Caloto
 19212 Corinto
 19256 El Tambo
 19318 Guapi
 19355 Inza
 19364 Jambaló
 19392 La Sierra
 19397 La Vega
 19418 Lopez
 19450 Mercaderes
 19455 Miranda
 19473 Morales
 19513 Padilla
 19517 Páez
 19532 Patía (El Bordo)
 19548 Piendamó
 19573 Puerto Tejada
 19585 Puracé
 19622 Rosas
 19693 San Sebastián
 19698 Santander de Quilichao
 19701 Santa Rosa
 19743 Silvia
 19760 Sotará
 19780 Suárez
 19807 Timbío
 19809 Timbiquí
 19821 Toribío
 19824 Totoró

CHOCO

27001 Quibdó
 27006 Acandí
 27025 Alto Baudó
 27073 Bagadó
 27075 Bahía Solano
 27077 Bajo Baudó
 27082 Bajo San Juan
 27099 Bojayá
 27205 Condoto
 27245 El Carmen
 27361 Itmina
 27372 Juradó
 27413 Lloro
 27491 Novita
 27495 Nuquí
 27615 Riosucio
 27660 San José del Palmar
 27745 Sipí
 27787 Tadó
 27800 Unguía

NARIÑO

52001 Pasto
 52019 Albán
 52022 Aldana
 52036 Ancuya
 52051 Arboledas
 52079 Barbacoas
 52083 Belén
 52110 Buesaco
 52203 Colón
 52207 Consaca
 52210 Contadero
 52215 Córdoba
 52224 Cuaspud
 52227 Cumbal
 52233 Cumbitara
 52250 El Charco
 52256 El Rosario
 52258 El Tablón
 52260 El Tambo
 52287 Fúnes
 52317 Guachucal
 52320 Guaitarilla
 52323 Gualmatán

52352 Iles
 52354 Imues
 52356 Ipiales
 52378 La Cruz
 52381 La Florida
 52399 La Unión
 52405 Leiva
 52411 Linares
 52418 Los Andes
 52427 Magui
 52435 Mallama
 52473 Mosquera
 52490 Olaya Herrera
 52506 Ospina
 52520 Francis Pizarro
 52540 Policarpa
 52560 Potosí
 52573 Puérres
 52585 Pupiales
 52612 Ricaurte
 52621 Roberto Payán
 52678 Samaniego
 52683 Sandona
 52687 San Lorenzo
 52693 San Pablo
 52696 Santa Bárbara
 52699 Santacruz
 52720 Sapuyes
 52786 Taminango
 52788 Tangua
 52835 Tumaco
 52838 Túquerres
 52885 Yacuanquer

VALLE DEL CAUCA

76001 Cali
 76020 Alcalá
 76036 Andalucía
 76041 Ansermanuevo
 76054 Argelia
 76100 Bolívar
 76109 Buenaventura
 76111 Buga
 76113 Bugalagrande
 76122 Caicedonia
 76126 Calima

76130 Candelaria
76147 Cartago
76233 Dagua
76243 El Aguila
76246 El Cairo
76248 El Cerrito
76250 El Dovio
76275 Florida
76306 Ginebra
76318 Guacarí
76364 Jamundí
76377 La Cumbre
76400 La Unión
76403 La Victoria
76497 Obando
76520 Palmira
76563 Pradera
76606 Restrepo
76616 Riofrío
76622 Roldanillo
76670 San Pedro
76736 Sevilla
76823 Toro
76828 Trujillo
76834 Tulua
76845 Ulloa
76863 Versailles
76869 Vijes
76890 Yotoco
76892 Yumbo
76895 Zarzal

Anexo 2: Mapas complementarios (O.Hoffmann)

En este anexo sólo queremos presentar algunos trabajos cartográficos que se realizaron en el marco del mismo proyecto pero que todavía no han sido explotados en análisis acabados. Los presentamos, aunque sin comentario especializado, con un doble fin : dar a conocer algunos resultados que podrían ser de interés para otros estudios, y subrayar cuánto la aproximación cartográfica al conocimiento de un espacio debe tomar en cuenta una gran variedad de parámetros, así como varias escalas de análisis, dependiendo de los variables cartografiadas.

A continuación presentamos principalmente tres tipos de materiales :

1- mapas históricos, con fechas, escalas y contenidos variados, según las fuentes encontradas. Se trataba básicamente, en una primera fase de recolección de material, de percibir los procesos de construcción regional y territorial, apoyándose en los mapas para seguir las evoluciones en las divisiones político-administrativas, la construcción de infraestructura, las fases de poblamiento (o sea, las mismas variables que las que utilizamos en la descripción de la fase actual). Los siete mapas fueron transcritos por nosotros.

2- Seis mapas del litoral nariñense actual, elaborados para captar con más precisión ciertas configuraciones (división municipal, ríos y relieve por ejemplo), y ciertos procesos económicos, sociales y políticos en curso. Estos últimos mapas fueron elaborados a partir de información cualitativa recogida en entrevistas con actores locales.

3- finalmente una serie de siete mapas trata de la “región de Tumaco” que se está conformando alrededor de la ciudad, de la ensenada y de la carretera que va de Tumaco a Pasto. Ahí las variables cartografiadas son tanto de índole demográfico, con datos de primera mano establecidos por el Departamento de Patologías Tropicales (ex-Malaria), como de tipo cualitativo.

1- MAPAS HISTORICOS

1-1- La provincia de Barbacoas, sin fecha, probablemente del siglo XVII.

1-2- 1783 : “descripción de la Ysla y Puerto de Tumaco y su jurisdicción”

1-3- Población, en 1782, de Tumaco y su región

1-4- 1844, “Croquis de la Provincia de Buenaventura” con mención de los cantones

1-5- 1858, “De la rotura de Anion al cabo Manglares”, con mención de los esteros y desembocadura del río Mira

1-6- 1906, Principales veredas afectadas por el temblor de 1906

1-7- 1918, “Plano de la región comprendida entre altaquer y Tumaco”, con mención del camino a Túquerres y Pasto

2- ALGUNOS MAPAS DEL LITORAL NARIÑENSE ACTUAL,

2-1- Mapa físico del Pacífico nariñense

2-2- División político-administrativa del Pacífico nariñense

2-3- Conflictos y factores de riesgos en el Pacífico nariñense

2-4- Las principales organizaciones étnico-territoriales en el Pacífico nariñense, 1997

2-5- Reservas naturales y resguardos en el Pacífico nariñense

2-6- La concentración geográfica de aserríos y plantas en el Pacífico nariñense 1966-1986

3- LA REGION DE TUMACO

3-1- Repartición de las veredas en la región de Tumaco

3-2- Población por vereda, 1995, en la región de Tumaco

3-3- Sectorización DANE, municipio de Tumaco
3-4- Las veredas del municipio de Tumaco, 1997

3-5- Población de las veredas intervenidas por la CVC, municipio de Tumaco, 1991

3-6- Población de las veredas intervenidas por Plan Internacional Tumaco (PIT), 1992

3-7- Asentamientos kwaiker en la región de Tumaco, 1973-1986